

FIESTAS DE SAN JOSÉ OBRERO 2019



PREGÓN

A CARGO DE:

PEDRO REYES HERNÁNDEZ



Buenas noches

Antes de iniciarse la lectura de un pregón se debe saludar a los presentes. Esta noche me acompaña el sr. alcalde del municipio, el concejal de Fiestas y el sr. cura.

También en el público se encuentran otras autoridades, los miembros de la Comisión de Fiestas, vecinos, amigos, invitados y mi familia. A todos muchas gracias por asistir a este acto y acompañarme en la lectura del pregón de este año, que para mi es todo un honor.

Los de siempre saben que soy Pedrín y para los que aún no me conocen decirles que:

Mi nombre es Pedro Reyes Hernández.

Nací en el callao el 24 de noviembre de 1959.

Soy hijo de Pedro y Bienvenida.

Me casé con Carmen Martín y somos padres de dos hijos; Pedro y Aroa.

Soy el primogénito de 5 hermanos, aunque ya me falta mi hermano Toño, del que tengo que decir que él, a su manera también disfrutaba de estas fiestas.

Fiestas de La Asomada que yo hoy por encargo de la Comisión he venido a pregonar y por ello he querido hacer un resumen de mis recuerdos y vivencias a lo largo del tiempo; desde mi niñez hasta hoy.

Y digo desde mi niñez porque no tenía más de 8 ó 9 años cuando se celebran por primera vez estas fiestas, pero aún hoy tengo en mi retina el colorido y lo pintorescas que eran. Me acuerdo de ese inicio de las fiestas.

Nuestra gente por las fiestas empezaban por pintar sus casas, que estas no pasaban de 60 en todo el pueblo. Como olía a cal blanca; puertas y ventanas verdes recién pintadas.

Tenía que estar todo bonito para el día de las fiestas, aproximadamente desde un mes antes las jóvenes del pueblo se reunían en la escuela nueva para elaborar banderas con papel de colores, dándole a estas distintas figuras que recortaban a mano y luego pegaban a un hilo que se ataba a unas vigas o pitones que ya los chicos anteriormente habíamos colocado a los extremos de la carretera dentro de unos bidones que se llenaban de arena y piedra. Así engalanábamos la carretera desde casa Maestro Casiano hasta donde hoy se encuentra el Centro Socio Cultural o teleclub y como en La Asomada siempre sopla el viento estas banderas al ser de papel desprendían un agradable sonido como si estuvieran afinadas y dirigidas por el mejor director de orquesta.

iiiCómo me gustaba aquel sonido!!!, sin duda era el eco de las fiestas de mi pueblo, un sonido que no se olvida, sobre todo porque afloran esos años de niñez. Junto a las banderas iba una red de bombillas para iluminar toda la carretera; bombillas que encendíamos con un motor, que unas veces nos los prestaba el Cabildo y otras se tenía que alquilar. No teníamos luz eléctrica en aquellos años.

Durante la elaboración de banderas en la escuela recuerdo que Paco, el marido de María la de Tía Juana, en aquella época todavía soltero planteó un problema en la pizarra que decía: "7 sardinas y media, a 3 perras y media cada sardina y media ¿cuántas perras son?"

Por la fiesta se podían ver todas las palmeras del pueblo cortadas, pues necesitábamos las hojas para engalanar, decorar y también para cerrar toda la zona de la verbena y ventorrillo.

Ventorrillo que se hacía delante de la Bodega de Segundo, aunque recuerdo ver bailar en la era de Casiano, al mediodía cuando aún no existía la verbena.



Celebraron la misa en la escuela, sacaron el santo en procesión hasta casa Maestro Casiano y los jóvenes estuvieron bailando en la era.

Yo era pequeño, pero más tarde cuando deciden hacer una pista de baile donde celebrar la verbena después de tener el suelo donde hacerla, fueron los vecinos que tenían furgones a Montaña Negra para traer cada uno un viaje de grava.

Recuerdo a Mateo, Manolo el de Atanasio, Tomás Hernández, a Nando que éste cuando llegó con la grava venía cantando aquello de "...porque no engraso los ejes me llaman abandonado...". Una época llena de anécdotas y vivencias.

Con esto quiero decir que se trabajaba en los preparativos de las Fiestas pero lo hacían con humor., ese que nunca se debe perder.

Como ya dije antes se enramaba toda la zona con palmeras; la verbena, la zona para el ventorrillo y la cocina donde se cocinaba para ofrecer a los que nos visitaban garbanzas y carne de cochino en adobo.

Eso sí, los cocineros siempre, siempre, eran Florencio Fajardo y Silvestre el de Conil.

Había que ver como se enfrentaban entre ellos de forma cómica por ver quién mejor cocinaba las garbanzas y el adobo.

Florencio, por una especie de ventana que daba desde la cocina al bar sacaba la cabeza y decía en voz alta: "hay garbanzas y carne cochino".

Esto en la cocina.

En la puerta de la verbena recogiendo las entradas mi Tío Juan acompañado por Nicolás González o Ramón Álvarez que por su físico, imponían respeto.

Unos días antes de las fiestas tenía que; venir a la tienda a comprar la caja de botellines, ir a casa de mi tía Lola a por el garrafón de vino y también a Casa de Bartolomé con la carretilla a cambiar la bombona de repuesto, había que tener todo preparado para el día grande.



Nos visitaba la familia que se les invitaba.

Había que guisar la carne con papas y hacer la sopa.

Carne con papas de la tierra, como eran de menuditas, todavía me pregunto cómo yo no soy capaz de pelarlas de una en una y mi abuela Rosario las pelaba a puños.

Pero como todos, fuimos creciendo y de los 12 a los 17 años, con aquella inquietud del momento y motivación que nos caracterizaba y siendo tan pocos chicos en el pueblo creamos equipo de fútbol y equipo de lucha, con esto entre otras cosas conseguíamos que el programa de las fiestas tuviera más contenido, pues a partir de ahí en el programa ya aparecía lucha juvenil y torneo de fútbol.

Fútbol donde yo nunca destaqué.

En la lucha, que era lo que me gustaba hice mis pinitos y creo que en juveniles, como equipo, fuimos de los mejores de la isla.

Recuerdo una lucha con el San Bartolomé por días de las fiestas. Luchamos en la tierra frente al Bar de Mario y el San Bartolomé, que nos temía, vino reforzado por dos luchadores que nos sacaban 3 ó 4 años y

que ya luchaban con lo séniors; Jose Manuel y Pacuco. Ese día Salvador tiró a 5 y yo a otros 5.

Entre ellos, Salvador tiró a Morales y yo tiré a Pacuco.



Había que ver cómo lo disfrutaron los mayores de La Asomada. Antonio Hernández me daba 500 pesetas que yo no cogí, me parecía que aquello era mucho dinero. Mientras Pablo Reyes decía: "pariente, el Cuco casi llega a Casa Mateo".

No puedo olvidarme de Segundo Bonilla, hombre que siempre nos acompañó a todas las luchadas. Él se ponía en la mesa y cuando tirábamos a algún contrario nos llamaba para darnos un duro, pero cuando me costaba mucho tirar a alguien siempre me decía: "caramba, Pedrín, éste te salió temoso".

Que bien me sentía cuando ganábamos la lucha y que mal cuando las perdía. Yo me sentía culpable, le había fallado a mi gente que tanto confiaban en ti.

Pero esto no paraba y también se logró construir la iglesia, anterior a ésta las misas se celebraban en la escuela, que se acondicionaba para tal evento.

Eso sí, el santo lo conseguía Don Luis, que era el párroco aquel tiempo.

No sé de dónde lo traía pero sé que era prestado.

El santo que tenemos ahora fue adquirido con la ayuda de los vecinos y los beneficios de las verbenas y los ventorrillos, al igual que la iglesia se organizaban cuadrillas para trabajar los sábados y domingos, aunque también se pagaron a algunos albañiles.

Recuerdo a Fefo González y a Antonio Romero, éste último hizo el campanario y la anterior escalera que era de media luna, entre otras cosas.

En esta iglesia se celebraron misas sin estar techada.

Algunos años más tarde se inauguró.

Recuerdo al obispo con una rama y agua bendita, como dando la vuelta a la iglesia, regándola con la rama que antes había mojado en el agua bendita.

Mi abuela que era católica hasta la médula donó las primeras cortinas que tuvo la iglesia.

Imaginen ustedes cuál podía ser la economía de mi abuela, pues ella buscó entre los ahorros para que las ventanas de la iglesia de su pueblo tuvieran cortinas.

Pero el tiempo no paraba y seguíamos creciendo, ya veníamos a la fiesta mayorcitos y con novia.

Novia que todos los años me decía: "Yo ya no vuelvo a venir a la fiesta de La Asomada contigo" y el único motivo era que los muchachos de mi edad y yo las dejábamos solas porque nos poníamos a hablar con los mayores del pueblo que se sentaban a un extremo del bar.

Estoy hablando ya del centro Socio Cultural o teleclub, pues se reunían Antonio Hernández, Segundo Bonilla, Pepe Barreto, mi tío Juan, Atanasio, Andrés Paz, entre otros.

Y nosotros: Casiano, Santiago, otros más y yo nos pasábamos la noche hablando y bromeando con ellos hasta que las novias cansadas de esperar venían a buscarnos.

Una de esas noches me preguntó Atanasio: "¿Esa es la muchacha tuya?" Yo le dije: "Sí". Y él que no la había visto anteriormente, ni la conocía de nada, me dijo: "buena, muchacha":



Hoy las fiestas se finalizan con un asadero con carne y papas arrugas.

Al principio la fiesta se despedía con un asadero de piñas que se compraban en Tinajo o en El Cuchillo y las asaban entre casa de Otilia y Andrés Paz, al lado del garaje de Don Juan, el maestro, pero la fiesta realmente terminaba cuando se le devolvían los bidones, las vigas y los pitones a cada vecino que para el engalanado habían prestado.

Pero para nosotros la fiesta continuaba, pues nos inventábamos nuestra propia orquesta detrás de casa Victoria con las latas de aceite vacías que usaban los hijos para el furgón y con unos trozos de madera, tubos o palos improvisábamos todo tipo de instrumentos.

Teníamos orquesta para un mes o dos más.

No sé, alcalde, si desde el Ayuntamiento había que cambiar algo para motivar a los vecinos a participar en los quehaceres de la fiesta, convocándoles a todos para las distintas tareas para que nuestras fiestas no decaigan si no que crezcan cada año.

Tenemos que ser conscientes que en algunos pueblos las fiestas hoy son solo testimoniales. Busquemos formas, entre todos, para evitarlo. No culpemos de los fracasos a los pocos que aún siguen trabajando. Planteemos soluciones para que las fiestas sigan siendo ilusionantes.

Ustedes disculpen mi atrevimiento pero después de que hayan escuchado lo que hoy les he dicho me gustaría que hicieran una reflexión y pensarán:

¿Por qué hoy no tenemos jóvenes comprometidos con nuestras fiestas siendo muchos más de los que éramos antes? ¿Por qué hoy no hacemos nuestra propia fiesta entre los vecinos? ¿Por qué no tenemos



ese equipo de chicos luchando, jugando al fútbol, haciendo la gymkana, carrera de sacos, engalanando el pueblo, participando en los actos sacramentales...?

No debemos esperar a que el Ayuntamiento nos traiga todo hecho. Hagamos la fiesta no solo para divertirnos, comer, beber, bailar, que también, pero seamos participativos, colaboradores. Eduquemos con nuestra forma de hacer las cosas.

No debemos dejar de lado nuestros deberes como vecinos de este pueblo que tanto necesitan las manos de todos para que nuestros retos como pueblo sean logrados para que de aquí a 50 años más, quien sea el pregonero tenga un nuevo resumen que contar sobre las fiestas a las generaciones venideras.

Quiero terminar con una frase que uno de nuestros mejores folclorista y vecino de este municipio la cantaba en folía. Me refiero a Ico Arrocha.

Decía: "Nunca podrás en tu vida apartarme de tu memoria porque está escrita tu historia con páginas de la mía".

Participemos, llenemos páginas y hagamos historia por La Asomada y sus fiestas de San José Obrero.

Felices fiestas.
Buenas noches. ¡¡¡Viva San José Obrero!!!

Organiza:

Comisión de Fiestas
La Asomada - 2019

Patrocina:



 App Store

 Google play



www.ayuntamientodetias.es